LÉXICO Y CAMPOS SEMÁNTICOS DEL ESPAÑOL PRINCIPIOS PARA UN DICCIONARIO

Rafael del Moral

Las palabras son unidades mágicas. Ya lo decía la Biblia: "*la Palabra era el Verbo y el Verbo era Dios*". La deidad, el bien supremo, y la palabra, el don supremo, se confunden.

También lo sabían los celtas que confundían palabras y realidad y huían del texto escrito para no hacer de ellos espíritus capaces de dotarse de vida propia: sus bibliotecas eran sus memorias y la muerte de su Platón y Aristóteles acabó, porque nada dejaron escrito, con lo que hubiéramos podido saber de sus desbordantes mentes.

Los árabes observan un respeto tan grande a los textos sagrados que han conservado intacta aquella escritura con las dificultades prácticas que ello supone: los principios ortográficos del Corán son venerados como si su vulneración rompiera con sus convicciones. Tan grande es el apego del texto escrito a su contenido que, a diferencia de la Biblia, el Corán apenas es traducido con fines religiosos.

En cuanto alguien sugiere una modernización de la ortografía del francés la sociedad se echa encima porque cree, con espíritu muy cercano al de los celtas, que facilitar la transmisión escrita, hacerla más práctica y útil para los usos cotidianos, es agredir a su lengua. Creen que las palabras de Voltaire pueden destruirse solo porque se facilite la manera de escribirlas. No importa que algunos lingüistas, también franceses, como André Martinet, que tanto ha hecho por la lingüística moderna, señalen que la ortografía es medio y soporte para la lengua y no un fin en si misma.

Hace unos días un profesor que tenía que estar entre nosotros pero no ha podido venir me contó que embistió con su coche a un flamante mercedes que circulaba ante él en el mismo sentido. Mi amigo, que tiene un gran sentido del humor, aceptó resignado los insultos e improperios del perjudicado propietario, sin duda uno de esos nuevos ricos, repitiendo que sí, que en efecto, que su mujer era tan infiel como él decía en sus enfervorecidos escarnios, y su madre tan casquivana, y él tan estúpido como indicaban los exuberantes palabros... Las palabras se tiñen de la fuerza que les queremos dar, se inflan, se apropian con la entonación y el tono de significados intensos y también explotan como un globo cuando uno de los usuarios, solo uno de ellos, las desdramatiza: el automovilista de tan chispeante vehículo no pudo continuar, y calmó enseguida sus ánimos, porque el profesor que no ha podido venir no les atribuyó el significado con el que pretendían ir revestidas.

La palabra es mágica, si. Nos halaga tanto un elogio, aunque sepamos que no es cierto, como un insulto nos ofende, aunque no nos identifiquemos en absoluto con él.

Nos identificamos con las palabras, elegimos nuestras favoritas y las que representan los conceptos o actitudes más bellos, las dignificamos en la memoria en devoto tributo a nuestras convicciones... Y mientras las gramáticas se convierten en descripciones físicas de las lenguas, los diccciona-

ACTAS XXXV (AEPE). Rafael DEL MORAL. LÉXICO Y CAMPOS SEMÁNTICOS DEL ESPAÑOL. PRI...
Centro Virtual Cervantes

rios atesoran, una unidad tras otra, el patrimonio léxico. En cuanto una lengua quiere dárselas de tal, fija una ortografía, redacta una gramática, traduce la Biblia o un texto religioso inspirador y publica un diccionario. Así ha ocurrido durante el siglo XIX con decenas de lenguas africanas.

Los diccionarios son ficheros de léxico donde las palabras se ordenan según un criterio secular e indiscutible: el alfabético. El criterio es tan unánimemente aceptado como arbitrario, y tan práctico que las lenguas que no pueden alfabetizar sus palabras como la legendaria y sólida lengua china, carente de alfabeto, aunque no de ideogramas, tienen serios problemas para la organización de sus diccionarios. Que la palabra *cepillo* esté antes de *cerro* y después de *celada* es cosa de la alfabetización. Visto de otra manera, el diccionario común nos da una colección de diez mil, treinta mil, ochenta mil o cien mil palabras... y sus significados, aunque las que habitualmente utilizamos no sean más de tres o cuatro mil, y aunque mucha gente considerada bilingüe no utilice más de unos cientos de palabras de la lengua adquirida.

Deberíamos disponer de más elementos para poder evaluar de manera precisa el patrimonio léxico de los estudiantes de español como lengua extranjera. Las palabras son unidades de comunicación que pueden emplearse a veces sin recurrir a la gramática, son los elementos de nuestro patrimonio y aunque todos utilizamos un fondo común, muchos son los hablantes que se distinguen por sus oportunas preferencias.

Sabemos que el Quijote está escrito con unas 11.000 palabras, la Biblia con unas 6.000 y muchos libros con menos de cuatro mil. Me refiero, claro está, a raíces distintas. Si reducimos nuestro estudio, el recepcionista de un hotel que pasa por políglota, veremos, en un estudio riguroso, que solo conoce unas cuantas decenas de palabras y expresiones relacionadas con la hostelería de cada uno de los idiomas que utiliza con sus clientes. El diccionario de la Real Academia de la Lengua tiene en su vigésimo segunda edición 83.500 palabras. Cervantes utilizó muy pocas si comparamos su Quijote con esta enorme lista.

Necesitamos una nueva perspectiva para la lexicografía, un nuevo modelo de estudio, un diccionario que refleje con más fidelidad nuestro entorno y nos ofrezca colecciones de palabras más acordes con las necesidades.

Analizada la necesidad, propongo un modelo de diccionario al que llamo Diccionario Temático[1], en estructura arbórea, un diccionario en el que las palabras más especializadas estén en las ramas más extremas, mientras que aquellas de uso más general o que comprendan a las otras, vayan acercándose cada vez más al centro. Así, por ejemplo, la palabra *hombre* estaría más cerca del tronco que las palabras *cabeza* y *extremidades*, y éstas más cerca del tronco que *ojo* y *brazo*, y éstas más cerca que *ceja* y *músculo*.

Este concepto de diccionario tiene serios inconvenientes, sí, pero también grandes ventajas en el aprendizaje de una lengua extranjera, y también en el uso de las lenguas.

Uno de los inconvenientes más importantes es el que nos obliga a razonar sobre la estructura del patrimonio léxico, y a determinar si está o no organizado de la manera que sospechamos. Pero aunque hay lenguas más o menos ricas en determinados campos semánticos, sabemos que todas pueden ocupar esos vacíos, hasta el infinito, con procedimientos múltiples.

El mejor ejemplo de precisión infinita disponible de reserva léxica está en el campo de la aritmética. En medio de dos números enteros puede siempre ser añadido un número fraccionario o decimal suplementario, y esta inclusión puede ser infinita: entre 10 y 11, cabe añadir 10 1/2 (10,5), 10 1/4 (10,25), 10 1/8 (10,125) y así sucesivamente. De esta manera el matemático o el

[1] Moral, Rafael del, Diccionario Temático del Español, Madrid, Verbum. 1998.

ACTAS XXXV (AEPE). Rafael DEL MORAL. LÉXICO Y CAMPOS SEMÁNTICOS DEL ESPAÑOL. PRI...
Centro Virtual Cervantes

científico puede cumplir en deseo los grados de precisión cuantitativa apropiados a sus fines, de ahí la importancia de la cuantificación en las ciencias. Toda escala termométrica contiene muchas más distinciones de temperatura de lo razonable en el vocabulario de una lengua : *ardiente, cálido, tibio, frío, helado...*

Pero si una lengua necesitara añadir más distinciones podría hacerlo con expresiones como *no tan frío* o *heladísimo*, pero también mediante la creación de nuevas palabras. Para el lenguaje matemático la infinidad de campos es extraordinaria, para las lenguas, sin embargo, la imprecisión es precisamente el valor de su fuerza. Añadamos a ello la extraordinaria capacidad de adaptación que tienen las lenguas para responder a sus necesidades reales.

Por eso más que razonar en campos alfabéticos o de definición de palabras, asunto siempre tan complejo si no fuera porque aceptamos a ciegas las definiciones del diccionario de la Academia, se puede y se debe razonar en busca de un estudio del léxico en sentido inverso, en decir, cuales son los campos de significado que necesitamos nombrar en primer lugar, y cuales son los significantes que le corresponden. No veamos, por tanto, que *libro* significa tal cosa sino que cuando vemos *unas cuantas hojas encuadernadas* las llamamos *libro* o *revista* de manera genérica, pero si se trata de un libro antiguo lo podemos seguir llamando libro, o bien precisar según su forma, su contenido o su edición y llamarlo:

códice, copia, elzevirio, facsímil, grimorio, incunable, manuscrito, palimpsesto, papiro, pergamino, rollo

O también, según su contenido, lo podemos llamar cuando se trata de un libro de repertorios:

compendio, diccionario, enciclopedia, glosario, índice, léxico, lexicón, miscelánea, nomenclatura, relación, repertorio, tesoro o tesauro, vocabulario...

Y si es un libro guía:

agenda, anuario, atlas, catálogo, dietario, directorio, itinerario, memorándum, monografía, plano, prontuario o vademécum

Y si se trata de una colección de textos:

analectas, antología, compendio, compilación, crestomatía, florilegio, miscelánea, recopilación, repertorio, selección

Todavía podríamos matizar más y listar los nombres que reciben los libros de pocas páginas:

escrito, fascículo, folleto, gacetilla, libelo, manifiesto, opúsculo, suelto

E incluso ir aún más allá en busca de las publicaciones de una sola página:

ficha, papeleta, panfleto, pasquín, prospecto, recordatorio, tarjeta

Hemos creado el campo semántico de libro. No son aún todos los términos que existen porque hemos evitado los tecnicismos. De estas sesenta y tantas palabras con las que el español da nombre a un *libro* hay muchos hablantes que solo conocen una, *libro*, y no por eso no saben español, y otros, muy pocos y sin duda especialistas en bibliología, pueden conocer todas.

En diversos niveles intermedios estamos todos los demás que desde nuestro puesto de profesores de español somos capaces de utilizar correctamente unas cuantas y de entender, aunque no las utilizaríamos, muchas más, e incluso puede haber alguna de la que hasta ignoremos su significado.

Hemos visto todos que en esta descripción del campo semántico de libro no se aplican los principios de un diccionario de sinónimos, sino los de las dependencias y ramificaciones de las palabras.

En realidad hemos cogido el árbol, es decir, el léxico, desde una rama intermedia del gran árbol del patrimonio léxico del español. Si continuamos por la rama hacia el tronco encontraríamos que junto a la rama *libro*, muy pegada a ella, estaría la rama de las palabras dedicadas a la enseñanza, la

ACTAS XXXV (AEPE). Rafael DEL MORAL. LÉXICO Y CAMPOS SEMÁNTICOS DEL ESPAÑOL. PRI...
Centro Virtual Cervantes

rama de las palabras dedicadas a los viajes, al ocio en general, los deportes, la lengua, y que todas ellas saldrían de una rama mayor directamente unida al tronco que podríamos llamar la gran rama de la cultura, a su vez cercana a la gran rama del trabajo, a la gran rama del arte, a la gran rama de la sociedad, etc.

Esa es la estructura, digo, si seguimos la rama del libro en busca del tronco, pero si la seguimos en el otro sentido, en el que se aleja del tronco, podemos buscar ramitas con los campos semánticos de, por ejemplo, las partes de un libro:

anteportada, contraportada, cubierta, forro, frontis, frontispicio, guarda, hoja, margen de cabeza, margen de pie, margen exterior, margen interior, página, portada, portadilla

Y si entramos en los diversos nombres que recibe el texto escrito en un libro encontraríamos en la rama:

addenda, apéndice, autoría, autoría de traducción, capítulo, cita, colofón, dedicatoria, epígrafe, epílogo, exlibris, fe de erratas, índice, introducción, línea, nota a pie de página, nota marginal, párrafo, pasaje, pie de imprenta, prólogo, signatura, subtítulo, sumario, titulillo, título

Y si queremos dar nombre a las diversas ilustraciones que podemos encontrar en un libro, iríamos a la rama en la que aparece:

cenefa, estampa, figura, foto, grabado, greca, imagen, lámina, litografía, pintura, reproducción, ribete, viñeta

E incluso en una ramita más alejada podríamos encontrar los objetos relacionados con el libro: *atril, pupitre, facistol, retril, forro, marca-páginas, registro, señal...*

Y podríamos seguir de viaje por esos parajes del gran árbol del léxico y encontrarnos con la rama de las fases en la difusión de un libro, la del libro y los derechos legales, la de los tipos de bibliotecas, una más pequeñita y recóndita que enumera la clasificación decimal universal, etc. Y también podríamos retroceder y entrar por otra rama en la que descubriremos a las personas: *autor, corrector, distribuidor, librero...* o la que nos da acceso a los verbos: *acción en la publicación, acción en la lectura*: *documentarse, hojear, recapitular*, o, en sentido figurado la expresión *quemarse las cejas...*

Imaginemos por tanto ese gran diccionario organizado desde un tronco en grandes ramas, ramas, ramitas y ramilletes por donde se puede avanzar o retroceder en busca de esos ámbitos del léxico que en cualquier momento pueden interesarnos.

El estudiante de español debe aprender nuestra lengua de tal manera que su léxico se incremente progresivamente desde el tronco hacia las ramas más alejadas. Cuando dispone de un centenar de palabras estas deben ser las más cercanas al tronco y sucesivamente debe ir extendiendo sus conocimientos de manera ordenada, en la medida de lo programado.

¿Qué características debe tener este diccionario? Creo que un diccionario arbóreo del español o de cualquier lengua, también llamado diccionario temático o ideológico, debe tener las siguientes características:

1. Una clasificación del entorno real o conceptual del hombre capaz de reflejar todos y cada uno de los rincones de sus necesidades léxicas.
2. Un desarrollo de la clasificación de manera arbórea o temática en la que una rama troncal dé entrada a otras y otras ramas que a su vez pueden ser troncales para el desarrollo de otras ramas y ramitas.
3. El final de cada ramita es un campo semántico, una lista más o menos extensa de palabras que definen un ámbito del conocimiento.
4. Las palabras están colocadas de tal manera que sus significados se complementan, se unen unos a otros. En una exposición ideal la palabra *helado* está colocada tras *frío* y antes de

ACTAS XXXV (AEPE). Rafael DEL MORAL. LÉXICO Y CAMPOS SEMÁNTICOS DEL ESPAÑOL. PRI...
Centro Virtual Cervantes

glacial en el campo semántico de las *temperaturas*, de tal manera que su significado está limitado por las palabras que lo comparten.

5. La exposición debe ser tan clara que el significado de las palabras se deduzca del listado o campo semántico en que está colocada, y se deduzca de las palabras que la acompañan y de las que van definiendo el lugar del árbol en su dirección hacia el tronco.
6. El conjunto debe ser una clasificación lógica de las palabras.

El objetivo es conseguir un diccionario en que el significado de las palabras no sea necesario explicarlo porque se deduce del lugar que ocupa en la rama del árbol. Nuestro entorno, el entorno del hombre, al fin y al cabo, está rodeado de una realidad a la que damos nombre con las palabras, y al dar nombre a las cosas organizamos lingüísticamente nuestro entorno.

Podríamos pensar en una lengua ideal, buscar los principios de una lengua ideal modificada por la mano del hombre, como el sánscrito. Aquella lengua legendaria y mítica fue descrita y modelada por el lingüista Panini, el más antiguo y grande de los conocidos, capaz de crear nuevas palabras mediante medios lógicos, capaz de descubrir y rellenar aquellos espacios en los que de manera natural la lengua no había creído necesario dar nombre. Panini ya pensó cuatro siglos a. C. en las necesidades prácticas de comunicación y buscó tanto en estructura como en léxico las necesidades ideales de una lengua.

Son maneras de concebir la realidad que a veces nos parecen sorprendentes, innecesarias, y a veces podrían ser de una gran utilidad.

Muy audaz se presenta, por ejemplo, la solución de una lengua como el georgiano que tiene tres adverbios de negación según se quiera expresar el rechazo, la imposibilidad o la negación:

1. Se expresa el rechazo, (*ar*), cuando a la pregunta *¿Señorita quiere usted cenar conmigo esta noche?* se da la respuesta *ar*, que significa que puede pero no quiere.
2. La imposibilidad se indica con (*ver*), por eso a la pregunta *¿Está haciendo frío ahora en Almería?* se contesta en georgiano *ver.*
3. Y la tercera forma, (*un*) es una recomendación, y se usa en los casos en que tanto podría ser la respuesta afirmativa como negativa: *¿Te apetece un helado de fresa?*

En la elaboración de esa lengua ideal, que ya ha habido muchos intentos, añadamos todos los que inspiraron a los lingüistas de principios del siglo XX.

Tendríamos que hacer un estudio, no exclusivamente lingüístico, sino tan físico como filosófico y social. Tendríamos que describir un entorno, las necesidades básicas de las palabras según el mundo que nos rodea.

Veamos un ejemplo:

Las palabras que el español dedica a la descripción de los colores son numerosísimas: al color rojo, le corresponde en español una amplia gama de matices que sin grandes diferencias entre ellos alcanzan los cincuenta términos, muchos de los cuales son usos metafóricos o metonímicos:

aberenjenado, aborrachado, alazán, alconcilla, almagrado, aloque, amaranto, arrebol, azafranado, azarcón, bermejo, burdeos, buriel, carmesí, carmín, carminoso, cereza, cobreño, cobrizo, coccíneo, colorado, coralino, corinto, encarnado, escarlata, fresa, fucsia, grana, granate, grancé, grosella, ígneo, lacre, magenta, purpúreo, rojizo, rosa, rosáceo, rosado, róseo, rosillo, rubicundo, rúbeo, rubro, sangriento, sanguino, sonrosado, tinto.

Pero si el español tuviera solo siete nombres de color, las necesidades inmediatas podrían estar prácticamente resueltas, aunque faltara la riqueza de matices.

Hay lenguas que solo dedican dos palabras a los colores, una que recoge todo lo claro, o lo que los hablantes ven como *claro*, y otra que recoge lo *oscuro*. Y es curioso observar también que cuando

ACTAS XXXV (AEPE). Rafael DEL MORAL. LÉXICO Y CAMPOS SEMÁNTICOS DEL ESPAÑOL. PRI...
Centro Virtual Cervantes

las lenguas tienen solo tres términos, el tercero será siempre el *rojo*, y si hay cuatro, el cuarto será *el amarillo o el verde*, y si hay cinco, *el blanco, el negro, el rojo, el amarillo y el verde*.

Creo que en la enseñanza de lenguas extranjeras deberíamos dejar bien sentada la necesidad de hacer un estudio más profundo del léxico en busca de las palabras esenciales de una lengua. Sería palabra esencial aquella que describe alguna necesidad del entorno inmediato sin llegar a los léxicos especializados. Para ello habría que empezar por definir el entorno. Necesitamos palabras para nombrar objetos, para describirlos, necesitamos palabras para nombrar acciones y para señalar las circunstancias de la acción, y para relacionar unas palabras con otras... y para sustituir a las palabras... Las palabras que ocupan campos semánticos abiertos solo son nombres, adjetivos, verbos o adverbios. Centrados en ellas necesitamos términos que nombren las diferentes partes, internas y externas del cuerpo humano, que nombren la vivienda del hombre, su quehacer, sus objetos, que dé nombre a sus sentimientos, a sus inquietudes, a sus conocimientos, a los lugares que transita, a sus fragmentos de tiempo, a su espacio, a sus formas, a su movimiento... y que estén preparadas para nombrar los nuevos conceptos que puedan aparecer... las nuevas palabras van tan rápido como el entorno... necesitamos constantemente dar nombre a las cosas... las nuevas tiendas (*croisantería*,) los nuevos modelos de coches (*todoterreno*, *monovolumen*), los vertiginosos y recientes inventos de la técnica (*móvil, teletexto, internet, navegador, portal...*) y organizar esa realidad.

Los diccionarios que parten de la idea y buscan la palabra, es decir, que se organizan a modo de un árbol, son poco frecuentes.

Voy a referirme a tres de ellos:

- El primero, y más importante para la lengua española, es el *Diccionario ideológico* de Julio Casares, publicado en la editorial Gustavo Gili en Barcelona en el año 1959, y en su segunda edición en 1979. El diccionario ideológico de Casares, es también un diccionario a modo tradicional con definiciones.
- El segundo que quiero comentar es el *Roget's thesaurus of English words and phrases*, publicado en el mundo anglosajón desde 1852 con notabilísima aceptación, aunque es un diccionario que no tiene definiciones, sino solo palabras estratégicamente colocadas.
- Y en tercer lugar quiero citar mi modelo de aportación a los campos semánticos del español en el ámbito de la difusión del español como lengua extranjera, publicado hace apenas un par de años y llamado *Diccionario temático del Español.*

ACTAS XXXV (AEPE). Rafael DEL MORAL. LÉXICO Y CAMPOS SEMÁNTICOS DEL ESPAÑOL. PRI...
Centro Virtual Cervantes

Veamos la aportación de Casares:

Dios	Religión						
El Universo	Mundo inorgánico	Física	Química				
		Geografía Geología	Astronomía Mineralogía	Meteorología			
	Mundo orgánico	Reino vegetal	Botánica				
		Reino animal	Los irracionales	Zoología			
			El hombre	El individuo	Como ser vivo	Anatomía Fisiología	Alimentación Vestido Vivienda
						Medicina	
					Como sujeto racional	Sensibilidad,	Sensibilidad, sentidos Sentimientos
						Inteligencia	Existencia, cambio Relación Orden Casualidad Espacio Forma Movimiento Colocación Tiempo Cantidad
						Voluntad	
					Como agente		Conducta Acción
				La sociedad	Comunicación	Lenguaje Arte	
					Instituciones sociales	Estado, nación	
						Costumbres Derecho y justicia Propiedad Milicia	
					Industrias y oficios	Comercio, Banca y bolsa Agricultura Zootecnia Transportes Minería y metalurgia Oficios alimentación Oficios vestido Oficios vivienda	

ACTAS XXXV (AEPE). Rafael DEL MORAL. LÉXICO Y CAMPOS SEMÁNTICOS DEL ESPAÑOL. PRI...
Centro Virtual Cervantes

El diccionario temático más universal y práctico pertenece también a la lengua más universal y extendida: el inglés. Lo elaboró un erudito educado en una facultad de medicina, Peter Mark Roget, y lo publicó hace ahora un siglo y medio.

El final del siglo XVIII y el siglo XIX había reservado para los ingleses un periodo contemplativo del mundo aprovechado para la reflexión y la investigación científica que permitió a Watt inventar *la máquina de vapor*, a Darwin escribir *El origen de las especies*, y al médico Roget abandonar su profesión para escribir un revolucionario diccionario que desde entonces no ha dejado de editarse y revisarse y que hoy es, por distintas circunstancias, uno de los diccionarios más vendidos del mundo.

El *Roget Thesaurus of words and phrases* tiene un tronco y seis grandes ramas:

1 ABSTRACT RELATIONS
- 1 Existence
- 2 Relation
- 3 Quantity
- 4 Order
- 5 Number
- 6 Time
- 7 Change
- 8 Causation

2 SPACE
- 1 Space in general
- 2 Dimensions
- 3 Form
- 4 Motion

3 MATTER
- 1 Matter in general
- 2 Inorganic matter
- 3 Organic matter

4 INTELLECT: THE EXERCISE OT THE MIND DIVISIÓN ONE: FORMATIOIN OF IDEAS
- 1 General
- 2. Precursory conditions and operations
- 3 Materians for reasoning
- 4 Reasoning processes
- 5 Resuls of reasoning
- 6 Extension of thought
- 7 Creative thought

DIVISIÓN TWO: COMMUNICATION OF IDEAS
- 1 Nature of ideas communicated
- 2 Modes of communication
- 3 Means of communicating ideas

5 VOLITION: THE EXERCISE OF THE WILL DIVISIÓN ONE: INDIVIDUAL VOLITION

ACTAS XXXV (AEPE). Rafael DEL MORAL. LÉXICO Y CAMPOS SEMÁNTICOS DEL ESPAÑOL. PRI...
Centro Virtual Cervantes

1. volition in general
2. Prospective volition
3. Voluntary actino
4. Antagonism
5 Results of actino

DIVISIÓN TWO:
SOCIAL VOLITION

1 General social volition
2 Special social volition
3 Condition social volition
4 Possessive relations

6 EMOTION, RELIGIÓN AND MORALITY

1 General
2 Personal emotion
3 Interpersonal emotion
4 Morality
5 Religion

De los niveles que aparecen en la columna de la derecha se desgajan cuadros que numerados unos tras otros, y precedidos de una palabra clave (palabra rama podríamos decir) se numeran del 1 al 990, cada una de ellas perfectamente encajada en una rama mayor, que conduce a los seis troncos expresados. No existe definición alguna de las palabras, pero sí un oportuno contexto que las deja prácticamente localizadas en su significación.

Todos los que hemos utilizado alguna vez el Roget estamos convencidos de que el árbol no es el ideal, que hay soluciones tal vez mejores, pero la tradición inglesa es inviolable y el famoso diccionario, que tantas veces ha modificado el contenido de los 990 apartados, apenas ha cambiado su estructura a lo largo de los años.

Este peculiar diccionario, tan poco entendido en el mundo de habla hispánica porque nadie ha tenido la audacia de redactar una versión española, ocupa un lugar de privilegio en las estanterías de los hogares ingleses, y ello a pesar de que el libro no contiene ni una sola explicación del significado de las palabras. Todas ellas se definen, sin definición, por su condición morfosintáctica de nombres, adjetivos verbos o adverbios, pero sobre todo por su valor con respecto a las que la rodean. Se trata de establecer mediante límites el significado de las palabras por la presencia de otras palabras que las justifiquen.

Si buscamos una palabra en el campo de libro y no sabemos si hay o no otra más apropiada al uso que necesitamos, bueno será que sepamos cuáles son las que existen y cuales nos convienen mejor en el contexto deseado. Al fin y al cabo las palabras se definen por el espacio que otras le tienen reservado: si yo llamo *asiento* al objeto donde estoy sentado ahora, podría mejorar su designación si lo llamo *silla* y si tuviera apoyabrazos lo llamaría *sillón*, y su tuviera dos o más plazas y pudiera uno recostarse mejor llamarlo *sofá*, y bueno sería disponer en una lista de las palabras que definen a objetos semejantes a éste para poder acudir en cualquier momento a ella con una doble intención: encontrar la palabra más adecuada y enriquecer mi patrimonio con un repaso a las que detentan algún espacio significativo: *taburete, hamaca, tumbona*, ...

Es, como decía, una situación mágica dentro del uso de un diccionario. Hay poca costumbre y tradición en el mundo de lengua española, y tampoco en el de otras lenguas europeas distintas al

ACTAS XXXV (AEPE). Rafael DEL MORAL. LÉXICO Y CAMPOS SEMÁNTICOS DEL ESPAÑOL. PRI...
Centro Virtual Cervantes

inglés, de un diccionario de campos semánticos, de un diccionario que sugiera el valor de una palabra por las limitaciones que imponen en ella las que acopian parte de aquel significado.

Al fin y al cabo todo es una cuestión de organización. El mundo, nuestras necesidades léxicas, se puede establecer. Podemos elaborar un inventario de todo lo que hay a nuestro alrededor, concreto o abstracto, y asignarle un espacio. Podemos hacer compartimentos en ese espacio y meter en ellos las palabras que le corresponden, podemos después acotar más los campos y hacer cajones, y luego separar con unas láminas para colocar en cada uno de los compartimientos que nos quedan unas cuantas palabras. Y si vienen algunas más que pertenecen a ese cajón, añadirlas y así tenemos un diccionario de significados con listas abiertas de palabras... cada vez que las necesitemos vamos al cajón correspondiente y las consultamos. Pero ¿cómo acceder al cajón?

Solo dos métodos son posibles:

- Con el primero accedemos desde el mundo de las propias ideas y de acuerdo con una convencional clasificación. En un primer nivel concebiríamos once amplias grandes ramas de palabras, diez dedicadas a las listas abiertas y numeradas del 0 al 9 y, el número 10 lo reservamos para los campos cerrados: artículos, pronombres, preposiciones...

Los diez grandes apartados abiertos que yo he sugerido en el *Diccionario temático del español* son las siguientes:

0. PRINCIPIOS	00 existencia
	01 religión
	02 pensamiento
	03 relación
	04 causalidad
	05 orden
	06 tiempo
	07 espacio
	08 movimiento
	09 cantidad
1. VIDA HUMANA	10 cuerpo humano
	11 percepciones
	12 ciclo de la vida
	13 inteligencia
	14 emociones
	15 salud y enfermedad
	16 sanidad
	17 alimentación
	18 vestido
	19 vivienda
2. INDIVIDUO	20 razón
	21 valoración
	22 acción
	23 accidentes de la acción
	24 carácter
	25 estados de ánimo

ACTAS XXXV (AEPE). Rafael DEL MORAL. LÉXICO Y CAMPOS SEMÁNTICOS DEL ESPAÑOL. PRI...
Centro Virtual Cervantes

	26 voluntad
	27 maneras de actuar
	28 sentimientos
	29 imagen de sí mismo
3. SOCIEDAD	30 guerra y paz
	31 nación
	32 ciudad
	33 familia
	34 ley y derecho
	35 vida en común
	36 moral
	37 dominio y sumisión
	38 prestigio social
	39 convivencia
4. TRABAJO	40 trabajo
	41 comercio
	42 economía
	43 agricultura y ganadería
	44 pesca
	45 industria
	46 construcción
	47 oficios
	48 gestión
	49 informática
5. CULTURA	50 lengua
	51 enseñanza
	52 libros
	53 viajes
	54 ocio
	55 deportes
	56 toros
6. ARTE	60 arte
	61 arquitectura
	62 pintura
	63 escultura
	64 literatura
	65 teatro
	66 cine
	67 fotografía
	68 música
	69 canto y baile

ACTAS XXXV (AEPE). Rafael DEL MORAL. LÉXICO Y CAMPOS SEMÁNTICOS DEL ESPAÑOL. PRI...
Centro Virtual Cervantes

7. COMUNICACIONES	70 correo
	71 teléfono
	72 prensa escrita
	73 radio y televisión
	74 carretera
	75 transporte aéreo
	76 ferrocarril
	77 transporte marítimo
8. VIDA (NO HUMANA)	80 biología
	81 animales
	82 mamíferos
	83 animales domésticos
	84 aves
	85 peces
	86 reptiles
	87 insectos
	88 plantas
9. ORDEN MATERIA	90 universo
	91 planeta tierra
	92 meteorología
	93 física
	94 química
	95 materia
	96 propiedades de la materia
10.	100 palabras auxiliares

Especial interés tiene un diccionario temático para las expresiones, tan mal clasificadas en los diccionarios alfabéticos. Una expresión como *quedarse traspuesto* o *dormir a pierna suelta* la encontramos en *trasponer* o en *pierna*, mientras que en el diccionario temático estará en la ramificación de *dormir* junto con *arrullar, cabecear, dar cabezadas*, y sus matices:

dar una cabezadita, dormir como un leño, dormir como un lirón, dormir como un tronco, dormir como una marmota, dormir la canóniga, dormir la mona, dormitar, estar en siete sueños, hacer la rosca, quedarse roque, transponerse y también *pasar la noche en claro, pasar la noche en blanco o tener una noche toledana.*

De la misma manera, en un diccionario temático aparecen unidas las voces populares como:

conocer el percal, dar sopas con honda, estar al corriente, estar al loro, estar al quite, estar en antena, estar en la onda, hilar fino, no tener ni un pelo de tonto, saber a ciencia cierta, saber al dedillo, saber de buena tinta, saber de carrerilla, saber de primera mano, saber latín, saber lo que es bueno, saber más que Lepe, saber uno el terreno que pisa, ser más listo que el hambre, tener latines...

Y también permite colocar unidas palabras relacionadas con un doble significado, como por ejemplo cuerpo y golpes:

golpes con la cabeza:

cabezada, coscorrón, morrada, testarazo, topetón...

ACTAS XXXV (AEPE). Rafael DEL MORAL. LÉXICO Y CAMPOS SEMÁNTICOS DEL ESPAÑOL. PRI...
Centro Virtual Cervantes

golpes con la mano:

bofetón, cachete, cate, cogotazo, galleta, jetazo, lapo, mamporro, manotazo, palmada, pescozón, puñetazo, revés, sopapo, sopetón, tabanazo, torniscón, torta, tortazo, trompón, zarpazo...

golpes con el pie:

puntapié, puntera, patada, pisada, pernada, coz, pataleo, puntillazo, pisadura...

golpes en el cuerpo:

astillazo, azote, bastonazo, bolazo, estacazo, garrotazo, latigazo, palo, pedrada, varazo, zurrido

golpes con el cuerpo:

batacazo, costalada, morrada, porrazo, topetazo, trancazo, trompazo...

golpes con otra parte del cuerpo:

codazo, encontrón, mangonada, nalgada, panzada, panzazo, rodillada, rodillazo...

paliza:

azotina, felpa, friega, meneo, soba, solfa, sopapina, tunda, vapuleo, zumba, zurra...

El otro método de búsqueda está íntimamente emparentado con el sistema tradicional: se trata del índice alfabético con un número que remite al listado o listados, es decir a la ramita o las ramitas donde se encuentra la palabra que se pretende buscar. Así funciona el *Roget*, así funciona el *Diccionario Temático del español*, y así funcionan algunos diccionarios de la lengua china imposibilitados para la alfabetización por su escritura ideográfica.

El principal inconveniente de los diccionarios temáticos es tan misterioso como la propia lengua. De la misma manera que llevamos años en busca del eslabón perdido en la cadena de la evolución del hombre, nos falta igualmente una explicación convincente en el funcionamiento y evolución de las lenguas. Se han dado pasos enormes en lingüística general en el siglo XX, pero nadie sabe cuál ese duende de las lenguas, nadie sabe por qué son tan enormemente eficaces, no nos explicamos o nos explicamos mal la regularidad que la mayoría de ellas tienen en su estructura y uso, y las diferencias son insignificantes si las comparamos con sus parecidos. Y uno de ellos es, aunque no lo parezca, el léxico, la manera de dar nombre a nuestro entorno, la manera de entender el mundo, lo que no impide que al mismo tiempo podamos hablar de su diversidad. Pero aún nos explicamos mal esa infinita capacidad de las lenguas para la autoconstrucción. Ahí está la verdadera dificultad para la creación de un diccionario arbóreo que ponga al descubierto el universo léxico y onomasiológico de cada una de las lenguas.

Y esa es precisamente una de las grandes dificultades de ese diccionario clave que hoy propongo, del diccionario que va del significado al significante. Sabemos que este tipo de diccionarios han de representar un cambio importantísimo en el ámbito de la lexicografía, cambio que irá probablemente unido al estudio de las frecuencias con la estimable ayuda de las técnicas informáticas.

La palabras están encantadas, lo sabemos. Creeremos que están encantadas, como lo creyeron los celtas, mientras no descubramos ese poderoso misterio que las hechiza. Mientras tanto nuestro léxico se viste con fuerza incalculable, tan poderosa que pueden convertirse en responsables de nuestras dichas y de nuestros infortunios incluso cuando a nuestro parecer no reflejan la realidad.

Imaginemos la fuerza de un *te quiero* en su oportuno contexto, y también la fuerza, en su adecuado marco, o de un: *tía estoy por ti*, que da muestra absoluta de la incontrolable e indescriptible capacidad de las lenguas para abastecerse de las expresiones más capaces de reflejar la profundidad de los sentimientos.

Las palabras tienen un extraordinario poder mágico. No solo lo entendieron así los celtas. Nosotros, queramos o no, se lo seguimos dando. Nosotros como profesores de español necesitamos conocer su estructura, su mecanismo, su valor, su lugar en los campos semánticos para ser capaces de descubrir junto a ellas la gran magia, el juego mágico de la vida.

ACTAS XXXV (AEPE). Rafael DEL MORAL. LÉXICO Y CAMPOS SEMÁNTICOS DEL ESPAÑOL. PRI...
Centro Virtual Cervantes